

Ana María Rodas: poesía erótica y la izquierda de los patriarcas

Juan Carlos Galeano. Florida State University

En 1973, coincidiendo con el apogeo del movimiento feminista euro-norteamericano¹ y las luchas revolucionarias en América Latina, Ana María Rodas se rebela en la poesía guatemalteca por su forma de tratar el sexo en su primer libro *Poemas de la izquierda erótica. Las cuatro esquinas del juego de una muñeca* (1982) y *El fin de los mitos y los sueños* (1984) son otros libros que, al lado del primero, le valieron los elogios y la controversia. Ellos suscitan el cuestionamiento de los dictados que subordinan la sexualidad y el intelecto femenino a la reproducción e ignorancia del cuerpo. La caracterización general de estos tres poemarios² de Rodas comporta una corriente feminista en su lucha por lograr un espacio como escritora y, también, como Delmira Agustini y Alfonsina Storni (autoras representativas de la poesía erótica hispana del siglo XX), por esgrimir su libertad humana a través del erotismo. Estos planteamientos generales de su poetizar se muestran en su escritura de estilo autobiográfico y oralidad confesional propias de sus dos primeros libros, apartándose en su tercer libro hacia un modo lírico más simbólico.³

En este artículo se considera su claro compromiso feminista demostrado principalmente en el primer libro, un texto de afirmación del erotismo y de discurso crítico cuya base plantea la problemática del sexo, la escritura y las relaciones de poder, especialmente aquéllas de los paradigmas patriarcales reproducidos por algunos miembros de la izquierda política. El título *Poemas de la izquierda erótica*, que pareciera sugerir una asociación positiva del erotismo con el movimiento revolucionario latinoamericano, paradójicamente lo que afirma es su propia posición feminista. De la lectura de su texto se infiere un tipo de conflicto social diferente de aquél descrito por los teóricos marxistas: su disidencia es con la sociedad patriarcal, en aquel tiempo todavía presente en algunos enclaves de pensamiento izquierdista

¹ En la década de los sesentas y setentas, el pensamiento feminista se enriqueció con autores que hoy en día se consideran clásicos: Simone de Beauvoir, Mary Ellman y Kate Millet.

² Los poemas se citarán mediante los títulos abreviados de los libros y la página a que correspondan.

³ Además de esos tres primeros libros, Ana María Rodas publicó *La insurrección de Mariana* en 1993. En éste nos ofrece una poesía de tono reflexivo que transluce su postración ante los desastres causados por las dictaduras en centroamérica.

En *Poemas de la izquierda erótica*, Rodas comienza por desarticular el mundo femenino existente mediante su declaración de principios. Señala su claro proyecto de liberación, de existir más allá de los parámetros que la alienan. Desde el poema introductorio a su libro, con un lenguaje depurado de retoricismo, nos ofrece algo así como un arte poética de su vida:

En *Poemas de la izquierda erótica*, Rodas comienza por desarticular el mundo femenino existente mediante su declaración de principios. Señala su claro proyecto de liberación, de existir más allá de los parámetros que la alienan. Desde el poema introductorio a su libro, con un lenguaje depurado de retoricismo, nos ofrece algo así como un arte poética de su vida:

Domingo 12 de septiembre, 1937
 a las dos de la mañana: nací.
 De ahí mis hábitos nocturnos
 y el amor a los fines de semana.
 Me clasificaron: ¿nena? rosadito.
 Boté el rosa hace mucho tiempo
 y escogí el color que más me gusta,
 que son todos.
 ...
 afortunadamente lo he olvidado casi todo.

Tengo hígado, estómago, dos ovarios,
 una matriz, corazón y cerebro, más accesorios.
 Todo funciona en orden, por lo tanto,
 río, insulto, lloro y hago el amor.
 Y después lo cuento. (*Poemas* 9)

El tono claramente escueto de su desafío trata de aniquilar las gracias de los roles asignados. Es obvia su marcha de entidad pasiva a activa. Si después de nacer le fueron dictados sus lugares en la sociedad, "Me clasificaron", con la evocación paródica del precepto "¿nena? rosadito" pretende socavar este punto de vista sobre la mujer como ser débil. Pero luego se levanta frente al mundo: "río, insulto, lloro y hago el amor", con un sentimiento de autosuficiencia y celebración del cuerpo.

Aunque en la poesía guatemalteca la sexualidad femenina se ha expresado en poetas de rasgos feministas como Carmen Matute y Luz Méndez de la Vega,⁴ ésta de Ana María Rodas choca a los lectores, no sólo porque algunas veces es portadora de su agresividad y cólera, sino también por tener un lenguaje que se desnuda: las palabras de sus poemas y aquéllas de la página de su cuerpo son las mismas. El erotismo y la poesía son los vehículos que la dejan salir e ir más allá

⁴ Según Mario Roberto Carrera, éstas son poetas cuyo feminismo matiza su exploración de "la condición femenina." 165-63.

de su realidad, permitiéndole abandonar la antigua servidumbre de pureza que le impuso el falogocentrismo. Una vez libre de “el deber y todas esas porquerías / de esclavitud perfecta”⁵, mediante la gracia expresiva de la poesía, a pesar del caos de su existencia, ella nos revela su deseo de participación en el mundo.

Su sexualidad, matizada primero por el erotismo, busca en el amor la realización más alta de su alma y de su cuerpo. Su amor, para decirlo con palabras de Octavio Paz, “...busca al alma en el cuerpo y, en el alma, al cuerpo.”⁶ La libertad humana de Ana María Rodas, su deseo de elección y búsqueda de felicidad con el amante, se alimenta, entonces, en la fuente de la sexualidad. Pero primero hay que abatir las murallas de la culpa del mundo judeo-cristiano que separan al cuerpo del alma; hay que allanar las diferencias entre lo permitido y lo prohibido:

Porque mi piel me dice que es bueno
 ...
 que no comprendo
 cómo se mata el hambre comiendo, y el sueño
 en la cama
 y la sed con el agua.

Y el deseo
 -este que me acapara cuando veo tus manos-
 debe ser archivado como algo malo
 en el cajón
 más sucio del cerebro. (*Poemas 23*)

El mundo, con sus códigos de conducta, ha tasado su modo de existir. Sabe que su camino de ascenso hacia el amor atraviesa el territorio del erotismo; debe internarse primero en la selva de los sentidos:

Recorre mi cuerpo con tu lengua
 tibia
 suave.

Crece dentro de mí
 lo necesito.

Empápame con fuerza
 y escúchame gemir

anunciando mi nuevo nacimiento.

A través del momento de la pasión erótica ella logra su nuevo ser gracias al amante. En la comunicación libre con éste, la se da la unión perfecta:

⁵ Ana María Rodas. *Poemas de la izquierda erótica*. Guatemala: Testimonio del absurdo diario, 1973, 20.

⁶ Octavio Paz. *La llama doble*. Barcelona: Seix Barral, 1993, 33.

Pero al hacerme mujer
al mostrarme que los seres
son tan libres

Comprendí
que libre-yo
y libre-tú
podemos tomarnos de la mano
y realizar la unión sin anularnos.

Ella destaca un ejercicio de su libertad que trasciende aquél de la persona regulada socialmente. En su nuevo nacimiento, las individualidades inalterables desaparecen, tal como lo expone Georges Bataille para estas situaciones, pues, según él, “lo que está en juego en el erotismo es siempre la disolución de las formas constituidas... esas formas de vida social regular, que fundan el orden discontinuo de las individualidades definidas que somos.”(32) Es claro que el erotismo de Rodas implica la abolición de las normas de conducta que encasillan y separan: aquéllas que son las ordenadoras de los roles femeninos articulados cultural y económicamente por el poder patriarcal en la sociedad latinoamericana.⁷ Lo que estaba incompleto, dividido por mucho tiempo, vuelve a su plenitud. Es dentro de esta misma lógica en que el erotismo hace que su vida adquiera una amplia dimensión y se proyecte hacia el acuerdo con el todo. El erotismo, reflejo objetivo de la imaginación, se vuelve una vía de acceso entre ella, quien es “Mezcla perfecta de indio y europeo / olorosa a pan moreno” (*Poemas* 46) y el universo circundante: “Yo amo en ti / los pies de los indios.” (*Poemas* 36) En esta instancia es como si su erotismo, transformado con la elección de una persona amada, fuese una de las escalas de ascenso, casi religioso, también hacia la comunión con todos los de su tierra. Sin embargo, no todos sus poemas destacan la búsqueda de la afinidad amorosa y perfecta del espíritu que debe su existencia a la sexualidad transformada en erotismo. Algunas veces, su experiencia erótica, que antes ha sido la vía hacia el amor, también puede dirigirse en un sentido contrario, hacia el plano de la sexualidad pura; puede darse el que ella quiera ser el sujeto activo de una inversión del carácter vertical de los antiguos roles de poder: “en una calle equis de esta ciudad amada / un hombre desconocido podría tranquilizar mis pechos” (*El fin* 43) Creo que son versos en que su erotismo parece cambiar de dirección. No en vano se ha dicho que el erotismo, en general, en su

⁷ Para un informe sociológico sobre la situación de la mujer en Guatemala, véase el capítulo V “Mujeres en Guatemala” del estudio de Ana Isabel García y Enrique Gomáriz.

función social es tenso. Si por un lado se muestra liberador, en el sentido de que en él el objeto erótico puede, por invención del amor, transformarse en un sujeto libre y único, por el otro puede retornar a lo simple, a lo sexual.

Pero (a pesar de la mencionada dirección caótica hacia la mera sexualidad), aunque hayamos visto que su existir erótico como mujer “se presenta como una metáfora que postula la creación por medio del cuerpo,” (14) para utilizar las palabras de Marjorie Agosín, y que el erotismo mismo es el camino hacia el amor y puente entre ella y el mundo, también advertimos en sus poemas la crítica a los cánones ideológicos y literarios que han estructurado los valores de lo masculino-femenino. Desde esta perspectiva, en su búsqueda de espacio como escritora, Ana María Rodas nos revela un texto que evidencia su conflicto con las lecciones patriarcales; su crítica reitera la crisis de los textos maestros que imponen los mecanismos de control al discurso femenino:

Esto no sirve, dicen.
No es poesía porque hablo de máquinas.
De cocina.

...
Yo escribo simplemente lo que siento.
Y todo es poesía, para mí lo mismo
vale una gota de lluvia
que el humo negro.

Ahora sí! me atajan.
La lluvia, es objeto poético,
el diesel, problema municipal. (*Poemas* 51)

Su ironía carga sus armas contra los supuestos sexistas de la escritura que han dictado en la esfera de la creación y el estudio mismo de la literatura. Los objetos poéticos, las "máquinas" (seguramente las máquinas de coser) y la "cocina", antepuestos con sarcasmo a "lluvia" y "humo", son tópicos marginales íntimos que afirman la expresión de quienes los nombran. Con ello desacraliza las normas de belleza y utilitarismo establecidos por la cultura alrededor. En su intento de organizar su propio sistema expresivo, Rodas parece hacer eco de aquella desentronización de cánones que llevara a cabo Virginia Woolf hace más de medio siglo:

But it is obvious that the values of women differ very often from the values which have been made by the other sex; naturally, this is so. Yet it is the masculine values that prevail. Speaking crudely, football and "sport" are "important"; the worship of fashion, the buying of clothes "trivial." And these values are inevitably transferred from life to fiction. (128)

Pero los planos de dominación en la cultura imperante, que se infieren de la defensa y asalto

de Ana María Rodas a los dictados literarios masculinos que todavía prevalecen en la época en que ella escribió sus poemas, no terminan allí. La dinámica afectiva y espiritual de la unión de la pareja también se ve afrentada y ella extiende su cuestionamiento a la jerarquía masculina-femenina, al interior de las relaciones personales. En no pocos poemas de su libro *Poemas de la izquierda erótica*, el discurso de justicia social implicado en el modo de actuar del compañero y amado revolucionario se vuelve contra sí mismo y se hace trizas en su falacia:

Mírame:
 ...
 Soy el símbolo
 de todo lo que habrás de aniquilar
 para dejar de ser humano
 y adquirir el perfil de Ubico
 de Somoza
 de cualquier tirano de esos
 con los que juegas
 y que te sirven, como yo, para armarte
 un escenario inmenso. (*Poemas* 71)

Al ejemplificar con los regímenes de oprobio en Latinoamérica, el poetizar anterior con su cuerpo y su espíritu se ha vuelto un politizar; al hipotético discurso del marxista le opone su discurso feminista. Quizás hay aquí un reproche tácito a muchos miembros de la llamada izquierda revolucionaria. Es como si la ideología del patriarcado trascendiera las divisiones de la lucha de clases y se impusiera de todas maneras; como si ella barrantara que dicho patriarcado puede ser más determinante de las condiciones de la mujer que cualquier modo de producción.⁸ La práctica de este amante, observamos, no concuerda con las teorías de la lucha en común que, según los dirigentes y visionarios del socialismo, deberían emprender la mujer y el hombre juntos para construir una sociedad igualitaria.⁹ Irónicamente, ella despliega su disidencia frente a los que pertenecen a esa izquierda, para fundar su propia marginalidad. En su batalla ella se considera como la verdadera guerrillera:

Yo soy la guerrillera en tu régimen
 el ob-je-to
 que se alza con armas de amor
 entre tu ejército de gorila egoísmo

⁸ Con respecto a la preponderancia del patriarcado sobre los determinantes asociados con los modos de producción, véase a Cora Kaplan (6-7)

⁹ En Cuba los esfuerzos evidentes de algunos líderes de La Revolución se han visto entorpecidos por los resagos del machismo de la antigua sociedad patriarcal. Posteriormente, en Nicaragua la situación ha sido igual. Véanse Kaufman Purcell (261-68) y Broadbent et al. (8-21), respectivamente.

y el poder que imaginas
al fin de tu jornada.

Rastrea bien mis pasos
en tu alma
y aplasta sin escrúpulos
cualquier brote de ternura subversiva
no sea que prenda el amor
y tu ordenada dictadura se vaya a la mierda (*Poemas 72*)

Su discurso corrosivo revela su esperanza de liberación en el amor. No quiere ser objeto en su relación con el hombre, ella lo que quiere es la relación de igualdad: aquel “libre-yo / y libre-tú” que nos decía. No se pretende insinuar aquí que la suya sea una crítica hacia todos los marxistas, pues se sabe de los esfuerzos y de la acción conjunta de hombres y mujeres por construir una sociedad igualitaria en varios países de latinoamérica. Tampoco se piense que Rodas reniega de su relación con los hombres, pues sus versos eróticos lo desdican. Lo que sucede es que el compañero “revolucionario” ha traicionado, en la convivencia, su propia moral. Por culpa de él, no hay lugar para un “libre-yo / y libre-tú”. Frente los modelos de conflicto planteados por el marxismo, ella se sabe oprimida por los mismos que se proclaman oprimidos:

Estoy situada algo así
como a la izquierda erótica.
...

Voy a terminar como aquel otro loco
que se quedó
tírado en la sierra.

Pero como mi lucha
no es política que sirva a los hombres
jamás publicarán mi diario
ni construirán industrias de consumo popular
de carteles
y colgajos con mis fotografías. (*Poemas 76*)

Estos son pues textos desafiantes de una época en la cual (en lo que respecta a los sectores de disidencia política en Latinoamérica) los proyectos de liberación de la mujer y la luchas por construir la sociedad socialista iban de la mano.¹⁰ Rodas devela la iconografía demagógica de algunos miembros de la izquierda y el que éstos no lograran desembarazarse del todo de la autocracia en su vida individual. La queja de Rodas registra en su discurso la misma autocrítica

¹⁰ Valga observar que durante los años 60's, 70's y 80's, algunos líderes socialistas teorizaron de que la llegada del socialismo pondría fin a la situación de opresión en que se encontraba la mujer. Véanse Castro (162-164); Randall (3-36); y Redondo (245)

que los movimientos de liberación de la mujer le proponían a los miembros de las organizaciones políticas de izquierda en Latinoamérica durante los años setentas:

In this sense, we find indispensable the criticism and the self-criticism of certain positions unthinkingly adopted by left-wing (and other) political organizations when dealing with the problems of women. We are referring of course to the conservative and sometimes even reactionary attitude often evident in the day-to-day practice of certain members of revolutionary organizations. Many active militants, who are considered good revolutionaries, continue to impose the old relations of domination and oppression and oppression on their women comrades. Indeed, these same individuals frequently denounce the concern of the women's movement as a diversionary tactic of 'imperialistic ideology'. But this reveals a very uncritical stance towards the dominant ideology and traditional values, especially **machismo**. These cannot be seen as a part of the national 'folklor' but rather as social practices and values which effectively institutionalize the specific alienation of women.¹¹

El erotismo y el ansia de libertad de Ana María Rodas viven un “matrimonio infeliz” con las revoluciones políticas. Sin proponérselo, su crítica parece coincidir con la evaluación y revisión que se llevaba a cabo en Europa y Norteamérica de las tesis marxistas-feministas que auguraban aquella mejoría de las relaciones entre hombres y las mujeres bajo la premisa de un nuevo sistema de relaciones de producción en la sociedad.¹²

Es verdad que en la poesía de Ana María Rodas vemos el erotismo como un camino liberador, pero también asistimos a un momento de su poesía y de su época en que las relaciones entre los sexos han entrado en su camino de definición. No en balde dicen sus versos: “De un mucho dar la espalda a las reglas / de los hombres está hecho mi tiempo” (*Cuatro esquinas* 15). El título de su primer libro que parecía sugerir al lector una positividad del erotismo dentro de la izquierda política asociada con el marxismo, nos enseña más bien el desplazamiento antagónico de una nueva identidad femenina contra una inconsistente retórica ideológica incapaz de rebasar los valores sexuales dominantes en Latinoamérica. No cabe duda que la corriente de feminismo presente en muchos poemas de Ana María Rodas, que comienza su lucha por la libertad del cuerpo y de la escritura, aunque algunas veces se encuentre asaltada por las contradicciones, en su justa beligerancia al negarse a “aceptar el salivazo ocasional del macho” (*Poemas* 15),

¹¹ Las autoras de este libro se auto-identifican como Latin American and Caribbean Women's Collective (17-18).

¹² Curioso anotar que aproximadamente en la misma década de los *Poemas de la izquierda erotica*, en Europa y Norteamérica se lleva a cabo la revisión y autocrítica al interior de las tesis marxistas-feministas. Veáanse "The Unhappy Marriage of Marxism and Femenism: Towards a More Progressive Union", de Heidi Hartmann, en *Women and Revolution* ed. Lydia Sargent (1-42); "Beyond Sexless Class and Sexless Sex: Towards Femenism Marxism" de Pat Armstrong and Hugh Armstrong (208-37) y "On Marxism and Femenism" by Patricia Connelly (241-48). Ambos artículos se encuentran en *The Politics of Diversity*, editado por Roberta Hamilton and Michelle Barrett.

confirma el avance de una propuesta crítica hacia la igualdad.

Bibliografía

Agosín, Marjorie. *Silencio e imaginación. Metáforas de la escritura femenina*. México: Editorial Katún, S.A., 1986.

Bataille, Georges. *El erotismo*. Barcelona: Tusquets Editores, 1985.

Broadbent, Lucinda, Hellen Collinson, Daphne Davies, Elaine Ginsburg, Clare Nutall, Jean Somers. *Women and Revolution in Nicaragua*. Ed. Hellen Collinson. London: Zed Books Ltd., 1990.

Carrera, Mario Alberto. *Panorama de la poesía femenina guatemalteca del siglo XX*. Guatemala: Editorial Universitaria, 1983.

Castro, Fidel. *Balance de la revolución*. México: Ediciones de Cultura Popular, S.A., 1976.

García, Ana Isabel y Enrique Gomáraiz. *Mujeres centroamericanas ante la crisis, la guerra y el proceso de paz*. San José, Costa Rica: Imprenta y litografía Varitec, S.A., 1989.

Hamilton, Roberta y Michelle Barrett, eds. *The Politics of Diversity: Feminism and Nationalism*. Montreal: Book Center Inc., 1987.

Kaplan, Cora. "Radical Feminism and Literature: Rethinking Millett's *Sexual Politics*." *Red Letters* 9, 1979 : 4-16.

Kaufman Purcell, Susan. "Modernizing Women for a Modern Society: The Cuban Case." *Female and Male in Latin America*. Ed. Ann Pescatello. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1973.

Latin American and Caribbean Women's Collective. *Slaves of Slaves. The Challenge of Latin American Women*. Trans. Michael Pallis. London: Zed Press, 1980.

Paz, Octavio. *La llama doble*. Barcelona: Seix Barral, 1993.

Randall, Margaret. *Mujeres en la revolución*. México: Siglo XXI Editores, 1972.

Redondo Lubo, Aída. "La mujer en la construcción de la nueva sociedad" *La revolución en Nicaragua*. Comps. Richard Harris y Carlos M. Vilas. México: Ediciones Era, 1985. 239-257.

Rodas, Ana María. *Cuatro esquinas del juego de una muñeca*. Guatemala: Litografías Modernas, 1982.

- - -. *El fin de los mitos y los sueños*. Guatemala: Tipografía Nacional, 1984.

- - -. *La insurrección de Mariana*. Guatemala: Ediciones Papiro, 1993.

- - -. *Poemas de la izquierda erótica*. Guatemala: Testimonio del absurdo diario editores, 1973.

Sargent, Lydia, ed. *Women and Revolution: A Discussion of the Unhappy Marriage of Marxism and Feminism*. Boston: South End Press, 1981.

Woolf, Virginia. *A Room of One's Own*. New York: Harcourt, Brace and Company, 1929.

